

El pensamiento simbólico

Hablemos del pensamiento simbólico, que en nuestro caso, el que viene en la mente por defecto, lo solemos llamar intelecto o conceptualidad o pensamiento discriminante (que es lo mismo lo veremos más adelante) y otros muchos nombres.

Para la mayor parte de las personas es simplemente «el pensar» porque no son conscientes de pensar de ninguna otra manera dado que «el pensar» real es no-manifiesto, no se ve...

Además, el tratamiento simbólico en general también incluye la lógica, la matemática, otros idiomas, las visualizaciones, etc... como «añadidos» a nuestra conceptualidad inicial (si los aprendes).

Veamos someramente en qué consiste el pensamiento conceptual o, generalizando, el tratamiento simbólico en general y cuales son sus impactos espirituales o porque algunas doctrinas son casi anti-intelectuales, otras lo son algo menos y otras son muy intelectuales.

Definiremos pensamiento simbólico a todo pensamiento que use símbolos, siendo símbolos cualquier elemento manipulable mentalmente (o con otro soporte) para obtener de él algo, normalmente otros símbolos.

De eso también se deduce que teóricamente hay pensamiento no-simbólico o no-conceptual (lo hay) y es el que no usa símbolos (o al menos no los vemos en absoluto así que asumimos que no los hay) y aquí esa función la ejerce lo que llamamos inteligencia. Siendo el intelecto del Sistema-Mente el equivalente al pensamiento simbólico.

Pero esa inteligencia no la trataremos en profundidad aquí, baste con saber que existe y que de hecho no está separado de este otro pensar (el simbólico) sino que es aquello que hace que este surja.

Así el pensamiento simbólico está asociado a nuestro qualia (fenómeno) mientras que el no-simbólico no lo está. Por asociado quiero decir que, por si no era evidente, los símbolos mentales aparecen como qualia.

Así que tratando el pensamiento simbólico en términos de neurociencia, sería el sistema basado en qualia a la que se asignan significados adicionales (a su propia esencia) y que, operando ese símbolos, sirve para deducir otros símbolos.

Por ejemplo, el caso típico es como palabras que «oímos» en la cabeza, pero también pueden ser imágenes y si sumas imaginando los números pues también ese sumar es simbólico. Si en cambio el resultado parece surgir de la nada (¿cuánto es $6*7$?) entonces es no-simbólico (para la consciencia) sino que surge de la inteligencia (sea de la memoria o de donde sea) y no tenemos demasiado acceso a nada del proceso por el que ocurre sino solamente a su resultado.

Pero de nuevo, no trataremos ahora la inteligencia. Aunque esto comentado anteriormente es un buen ejercicio a hacer para entender la diferencia y auto-observarnos en dos modalidades de «pensar».

Yendo al límite con el pensamiento que nos ocupa, el simbólico, y con una visión Yogacara (o de todo-mente), incluso hacer una suma en un papel sería pensamiento simbólico en el cual has

externalizado ese qualia a «lo visto» en lugar de «lo pensado», es decir que usas los ojos para ver esos símbolos y manipularlos en el papel y todo es mente en última instancia.

Ejemplos de tratamiento simbólico:

Calcular: $2+2$ es 4

Definir: Aquello que es azul y está sobre mi cabeza es el cielo.

Prever: Si tiro una piedra hacia arriba luego cae.

Imaginar: Rojo y amarillo deberían dar naranja.

Deducir: Si de A se deduce B, y A es cierto, entonces B es cierto, etc...

Todo lo anterior son símbolos (y de hecho no hay nada que pueda transmitirse desde aquí que no sean símbolos (estas letras lo son, claro) y lo que hacemos con ellos, es deducir otros símbolos (el 4, el cielo, la caída, el naranja, etc...). Y eso es el tratamiento simbólico entendido ampliamente.

Aclarado o centrado el tema, vamos a por la siguiente etapa.

Así pues, lo primero que requiere el pensamiento simbólico o las operativas simbólicas en general son, lógicamente, símbolos. Pues son sus elementos de trabajo y sus resultados.

Un símbolo es (como siempre según la RAE):

Elemento u objeto material que, por convención o asociación, se considera representativo de una entidad, de una idea, de una cierta condición.

Esta definición nos cuadra bastante, solo diríamos que aquí ya no son «materiales» sino «mentales».

La teoría es que el símbolo es una forma «abreviada» de una parte de la realidad. Respecto a que sea material o no, ya hemos visto que para nosotros da igual.

Respecto a lo que son, para nosotros son qualia, claro. Pero no todo qualia en tu experiencia es un símbolo. Un símbolo sin embargo es todo qualia al que se le ha asignado un significado, que es una representación acordada entre varios (o contigo mismo) de algo.

Es decir que un símbolo es un qualia al que hemos añadido a su talidad, a su eseidad como qualia (es decir lo que es como qualia sin añadir nada) algo más, un significado adicional. Eso no está en el objeto, está en tu cabeza. Eso es importante tenerlo claro. Incluso si asumimos que el objeto es mente, son dos capas mentales diferenciadas y diferenciables (como intelecto e inteligencia).

Es esa capa intelectual que ponemos sobre casi todo sin darnos cuenta. Si el qualia es un pensamiento sería su significado para ti y si es con origen en los sentidos (un objeto) sería el significado que le asignemos acordado con otros. Vamos que es lo mismo.

Ejemplo: L

Eso son dos líneas en ángulo recto (una más larga que otra) en negro sobre blanco. Ese sería un intento de describirlo sin asignarle significado (burdamente). Eso podría ser un intento de hablar sobre su talidad.

Pero todos decimos inmediatamente «es una ele». Porque es un símbolo y nuestra capa intelectual es tan fuerte e intensa que no podemos ver eso y no ver «una ele». Nos costaría casi más ver lo que es realmente que ver que es una «L». Para nosotros, pero no para todo el mundo, para un chino igual es fácil porque no es un símbolo para él. Igual que nosotros vemos 😊 y nos parece, yo-que-sé, ¿una cara sonriente? Pero un japonés ahí lo único que ve es «corazón» pues ese es su ideograma.

Seguramente podrás recordar mucho mejor que era una «ele» que no recordar si era «L» o «l» cuando en realidad son dos cosas muy diferentes. Incluso a nivel de nuestra memoria nos es mucho más fácil que ésta sea simbólica que no visual o lo que sea... mucho más (para casi todos 😊).

Existe ese experimento famoso en neurociencia en que a un grupo de personas se le dieron a recordar apellidos y a otro grupo oficios. Se vio que era mucho más fácil para las personas recordar oficios que no apellidos porque tenían un significado asociado (era símbolos) y eso nos es más fácil. El apellido no se asocia a un significado y eso lo hace más difícil de recordar.

La gracia del experimento es que a los dos grupos se les dieron exactamente las mismas palabras (pues muchos apellidos en inglés son también oficios como Smith). Demostrando que recordamos mucho mejor el símbolo interpretado que la palabra en-sí. ¿No es sorprendente?

Somos un animal simbólico, quizá el único. No «sapiens», somos el homo symbolicus o intellectualis (incluso linguisticus si quieres). Sapiens son casi todos los animales superiores, mal que nos pese.

Seguimos, si uso el símbolo «manzana» para explicar cosas sobre ellas (las palabras son símbolos, por supuesto) asumo que eso que son siete caracteres sencillos (o muchas rayitas negras en diferentes configuraciones) lo he hecho equivalente a una manzana, porque es mucho más fácil poner eso en este texto que conseguir incrustar una manzana real, por tanto uso un símbolo (poner un dibujo también sería usar un símbolo, claro) para evitar tener que tratar con los objetos como tales.

Pero bueno, no es exactamente que haya hecho «manzana» equivalente a una manzana, he hecho algo más complejo que eso. En el proceso de crear símbolos cometemos algunos crímenes contra la realidad-tal-como-es (la talidad), pero no sufráis son crímenes menores y que se justifican a cambio de poder tener pensamiento simbólico.

Veamos el primero.

1. La simplificación, categorización, discriminación y/o abstracción.

No hay dos manzanas iguales, ni nunca las habrá, pero creamos un símbolo único para una categoría «inventada» (a veces más, a veces menos) y simplificamos la realidad convirtiéndola en «agrupable» cuando en realidad nunca lo es del todo.

Esta simplificación, que es imprescindible y parte integral del simbolismo (pues no puede haber un símbolo diferente para cada manzana del planeta, eso sería inútil a efectos de tratamiento simbólico) es lo que lleva a muchas doctrinas anti-intelectuales a rechazar el intelecto o pensamiento simbólico de raíz. Pero, aún admitiendo que nunca describe la realidad completamente o exactamente (no es talidad), es también excesivo rechazarlo completamente por ello.

Lo que sí es relevante es tener siempre en mente que hemos simplificado y agrupado de forma arbitraria, y eso siempre incorpora un cierto margen de error o un gran margen de error a nuestros razonamientos.

Esto es muy Madiamika. Esta categorización puede además verse como una fragmentación, pues cuando digo «buenos» inmediatamente y por defecto he creado la categoría de «no-buenos» (o malos) he partido el universo en dos de forma arbitraria.

También es muy taoísta (Yin y Yang) y si leéis muchos párrafos del Tao Te Ching con esta idea en mente, siendo oscuros, se hacen muy evidentes:

Porque todos consideran bello lo bello, así aparece lo feo.

Porque todos admiten como bueno lo bueno, así surge lo no bueno.

También es por eso que el pensamiento intelectual o simbólico se dice «discriminante», este término se usa más en budismo. Vemos que de forma inevitable, usar conceptos es discriminar una cosa de las demás. Partir la realidad en trocitos. «Seleccionar excluyendo» dice literalmente la RAE.

Además como esa decisión es arbitraria, en cierta manera «está vacía» en terminología budista, es decir, no responde a nada, no tiene ninguna relación concreta con la talidad (con la realidad no intelectual). Eres tú y solo tú, el que divide el mundo en buenos y malos. O en todo caso un acuerdo entre muchas personas (más adelante veremos que ese acuerdo es un espejismo, pues es imposible). Pero no es nada intrínseco a la realidad.

El símbolo usado también define el nivel de simplificación o abstracción, no es lo mismo el dibujo de dos manzanas, que escribir «dos manzanas» o que poner un «2». No todos son iguales en su nivel de abstracción.

Podemos ver que cada uno de esos símbolos es incrementalmente más abstracto que el anterior, y por tanto es una simplificación mayor que el anterior.

También podemos ver (aunque hay que reflexionarlo) que cuanto más abstracto es un símbolo más lo podemos manipular para obtener resultados, y cuanto menos, menos posible es eso.

Con la Talidad no hay manipulación posible, con fotos o dibujos de objetos, podemos transmitir ideas sueltas pero poco podemos deducir, con la escritura podemos construir grandes deducciones al respecto de las manzanas, un tratado de mil páginas es posible, y con las matemáticas podemos casi describir todo el universo físico y sus leyes...

Así que curiosamente o no, la potencia deductiva es mayor cuanto menos «realista» es el símbolo (pues es más abstracto).

Siguiente característica (o defectillo) del simbolismo.

2. La variabilidad en el significado.

Cuando definimos un símbolo, aparte de aceptar que hacemos una simplificación, una discriminación arbitraria, tendremos que asegurarnos de que el receptor de nuestra información simbólica (si lo hubiere) asigna al símbolo exactamente el mismo significado que nosotros.

Eso nunca es del todo cierto, nunca todos los términos o símbolos son iguales para todas las personas porque los términos también tienen una gran componente subjetiva.

Por ejemplo si yo te digo que me traigas cosas bonitas, cada persona me traerá cosas diferentes, incluso si os hago elegir sobre un conjunto acotado de cosas. Porque «bonito» es un término subjetivo y por mucho símbolo que le pongas va a seguir siéndolo. Todos discriminamos, pero discriminamos de diferente forma.

El símbolo nos ofrece una falsa imagen de objetividad (porque el símbolo-en-sí, su forma, no varía para ninguno de nosotros) y empezamos a discutir sobre si algo es bonito o no, cuándo tal cosa no tiene sentido. Ese símbolo esconde millones de significados diferentes (uno para cada persona-tiempo).

Luego todo el mundo acierta cuando elige algo bonito si lo hace sinceramente, no hay discusión posible. Es bonito para él o ella. Luego toda discusión al respecto es ridícula y tonta.

Alguien puede decir que es porque ese término es muy subjetivo, demasiado, pero ¿no lo es «bondad»? ¿o «perfección»? ¿o «espiritualidad»? ¿o «sabiduría»? ¿o «virtud»? etc... la mayoría de los términos que usamos en este blog son igual de subjetivos. Cuidad no estar en discusiones ridículas y tontas demasiado a menudo...

Hay casos más etéreos como «decencia» o «sabiduría» y otros menos, aunque con más variabilidad de lo que a veces pensamos, por ejemplo «alto» que podría concretarse al 100% (p.e. se considerará persona alta a partir de 190cm) pero que como no ha sido nunca concretado así, pues aún siendo muy concretable, lo hemos dejado ambiguo.

En todo caso el margen de variabilidad de los significados de los símbolos de persona a persona es altísimo, inmenso. Y eso es lo que hace que confundirlos con «realidad» sea otro pequeño crimen. Esto ocurre más con las «ideas» que con «lo material». Decir «manzana» es poco subjetivo comparado con decir «bueno».

Es decir, vemos que el símbolo cuanto más cercano a la talidad será menos variable de persona a persona en su significado y cuando más alejado de la talidad tal cual, más variable.

Lo malo que en espiritualidad casi siempre tratamos ideas, así que nuestro lenguaje es de los más subjetivos y por tanto muy variable en sus significados de persona a persona.

Así muchos términos sobre ideas ni tan siquiera apuntan a ninguna realidad concreta de forma global para todos. Ni siquiera apuntan a lo mismo para cada persona.

Luego ¡vaya símbolo! ¿no?

Como hemos dicho alguna vez, ninguna experiencia es transmisible, ninguna. Porque se basa en qualia que son privados por definición y de forma ineludible.

Lo único que podemos es intentar sincronizarnos entre personas usando como puente el símbolo. Eso ocurre cuando señalamos algo y le decimos a nuestro hijo «manzana». Y el chico entiende que eso se llama manzana.

Pero ¿ve la manzana como tú? Pues no se sabe y si es daltónico seguro que no.

Pero os habéis sincronizado y ahora ambos «creéis» saber transmitir a otros lo que es una manzana.

Cuando se dice que no se puede explicar el rojo a un ciego, lo que estamos diciendo que es no podemos sincronizar el símbolo «rojo» con nada de su experiencia. Y por eso no podemos sincronizar nuestra experiencia con la suya, porque explicarlo, explicarlo, jamás se ha podido explicar a nadie nunca qué es el rojo (aunque veas perfectamente), y eso es por lo que viene a continuación.

3. La vacuidad en su definición.

Este problema de los símbolos lo expresaremos en clave budista:

La definición «oficial» (compartida) de los símbolos se puede considerar en última instancia vacía, vacua (sunyata).

Si hemos visto que cada persona da un significado diferente a cada símbolo, podríamos argumentar que la solución a ese problema es ceñirnos a las definiciones que den los diccionarios oficiales y asunto resuelto. Para eso están ¿no?

Pero no es tan fácil, la limitación que encontraremos para ello, es que los diccionarios describen los símbolos con otros símbolos, no en base a realidad. Cuando busco manzana en el diccionario no encuentro una manzana sino más símbolos... El simbolismo es un sistema cerrado sobre sí mismo (esto será relevante espiritualmente).

Esto puede no ser grave para una manzana pero ¿cómo describo «la bondad»? -> Cualidad de bueno. ¿Y qué es bueno? -> positivo y ¿qué es positivo? -> beneficioso ¿y qué es beneficioso? -> hacer bien... o sea bondad... (todo ello según la RAE)

Bueno, supongo que veis el problema. Todas las definiciones del diccionario han de ser finalmente circulares, pues usan solamente símbolos que a su vez están en el diccionario... Y dado que no hay infinitos símbolos (en el diccionario son finitos) es trivial demostrar matemáticamente que la circularidad es inevitable y si son circulares, no hay problema en afirmar que todas las definiciones están vacías porque nunca encontramos nada substancial tras ellas que no sea otro símbolo a traducir (por tanto provisionalmente vacío de significado también) y así ad-infinitum, por tanto todas las definiciones son insubstanciales o vacías o sunyata. No tienen nada detrás más que otros símbolos cuya descripción tampoco podemos concretar más que con otros símbolos que siguen sin poder concretarse más que con símbolos y... bueno, se pillan...

Esto no solamente le pasa al diccionario, cualquier intento que hagamos de definir símbolos acaba igual.

Y cualquier intento de tratamiento simbólico acaba de la misma manera: operamos con símbolos para obtener otros símbolos. No es posible otra opción.

Así que la variabilidad en el significado no la podemos resolver fácilmente. Tampoco con un diccionario.

Yendo a un ejemplo concreto de todo lo visto anteriormente sobre símbolos.

Cuando decimos cosas del tipo «la gente sabia siempre es feliz» ya entendemos, si has seguido el argumento, que ahí el margen de error en cuanto al significado «concreto» de la frase, es enorme.

¿Quiénes son «la gente sabia»? ¿quién define eso? ¿acaso habrá dos personas que piensen igual sobre quién pertenece a ese colectivo?

Seguramente no, luego esta categoría no ha sido bien definida en absoluto. Y buscando en el diccionario su definición no vamos a encontrarnos más que con otros símbolos muy poco concretados también (concretados con otros símbolos y así ad-infinitum).

¿Y «feliz»? ¿este símbolo apunta a algo que podamos concretar? ¿estamos todos de acuerdo en qué es ser feliz? Quizá aquí veamos menos variabilidad que antes pero sin duda vemos que no todos opinamos lo mismo sobre qué es «ser feliz». Y el diccionario (busca si quieres) no te va a ayudar mucho en esa concreción.

Así que resumiendo nuestra frase a nivel de concreción sería:

«Un colectivo muy poco concreto» ES «algo no muy concretable».

Ejem... pues sí, señores, esto es lo que viene a ser el pensamiento simbólico... no siempre claro, pero en las discusiones típicas, las frases son más bien como el ejemplo «malo» y no es raro que sean eternas. Así, discutir sobre si la frase:

«Un colectivo muy poco concreto» ES «algo no muy concretable».

es cierta o falsa, todo vemos que sería una sandez (con perdón) y solo el espejismo, que nos afecta a todos, de que los símbolos son algo sólido y concretado (porque su aspecto lo es) nos lleva a perder el tiempo de formas tan miserables en argumentos de ese tipo.

Visto así, no es raro que en budismo esos símbolos e ideas o conceptos se consideren «vacíos» o sunyata. Aunque algo tienen, al igual que los átomos son casi todo vacío, pero algo hay.

En lógica existe algo que se llama «fuzzy logic», lógica difusa. Es algo más realista que la lógica tradicional porque asigna solamente probabilidades de certeza a cada afirmación. Por ejemplo:

«la gente sabia siempre es feliz» tiene una probabilidad de certeza del 87,3%

Esto tampoco es útil para nuestro caso pues nuestro problema es otro, es que esa frase tiene un significado diferente para cada lector, pero si nos muestra el concepto de «difuso» (borroso) que nos ayuda a perder apego a los conceptos.

El pensamiento simbólico es difuso, borroso, con diferentes grados de inconcreción según el símbolo: quizá bastante concreto para «manzana» y muy poco concreto en «sabio».

Aquí entendemos por «borroso» la variabilidad (supuesta, pues no se puede comprobar fácilmente) del significado de un símbolo de una persona a otra.

Así podríamos decir (inventando) que manzana tiene una variabilidad del 1% y sabio un 50% (un 100% sería un símbolo del que nadie opina igual que otro en lo que significa exactamente).

Discutir sobre términos con alta variabilidad sería bastante inútil, en general. Porque si los argumentos tienen alta variabilidad (y lo suelen tener) la discusión es imposible, no vale la pena ni empezarla. En realidad no habláis el mismo idioma, pero no lo sabéis. Parece que sea el mismo... pero no os entendéis...

Es justo un intento de reducir la variabilidad de términos entre los que leen este blog, lo que ocupa la mayor parte de los textos que aquí se presentan, como el Sistema-Mente.

Cuando en el blog se dedican centenas de palabras a intentar concretar qué es y que no es, por ejemplo, la inteligencia y el intelecto, lo que pretendemos es que para el colectivo del blog, se reduzca la variabilidad del símbolo «inteligencia», por ejemplo del 50% al 5%... de tal manera que podamos entendernos.

¿Por qué se usan tantas palabras? Bueno, con la idea, quizá errónea, de que explicándolo desde diversos puntos de vista y de diversas maneras, al final la definición quede más afinada para todos.

Es por eso que a veces os pido que leáis esos textos para poder hablar entre nosotros de la manera más precisa posible, que siempre será poco precisa, pero es viable reducir esa variabilidad.

Y eso empieza a hacer posible la transmisión de información, el entendimiento. No sin un gran esfuerzo previo de sincronización. De hecho a veces ese esfuerzo es el total de la tarea: aclarado el símbolo, el acuerdo es inmediato.

Eso no implica definir ninguna verdad absoluta, como puede entenderse si has llegado hasta aquí. A mi me da igual si a X lo llamamos Inteligencia, Awareness o Yeshe mientras no haya mucha variabilidad en lo que suponemos que significa. Lo único que pido si se usan otros es que se concreten también muy bien, cosa que no es trivial y a menudo llevará días.

Adicionalmente he descubierto que hay personas que son incapaces de definir los conceptos espirituales que usan y pedirles eso les suele irritar. Como si eso des-sacralizara alguna cuestión que les parece relevante.

Aterrizar conceptos para algunas personas espirituales es casi un pecado. No quieren que tal cosa se haga. Es parte del famoso «Mushroom factor» que definió D. Ingram hace ya años y que es una verdad como un templo (oscurecer en lugar de aclarar, como política). Y también parte de la aproximación «religiosa» a la espiritualidad, que se nos cuela a menudo con disfraz de «secular» y que se suelen fundamentar en «misterios».

Así que al final hemos de concluir que parte del problema de la inconcreción simbólica en espiritualidad es que también a menudo se quiere que sea inconcreta: por principios religiosos (y sus misterios que no deben ser revelados), porque no sabemos concretarlo por falta de experiencia real (pero no queremos que se note) o porque la inconcreción nos permite eludir ciertas verdades incómodas, como planteamientos intrínsecamente incoherentes.

Cada doctrina espiritual tiene su «lenguaje técnico» igual que la ingeniería, la ciencia o las matemáticas y es importante conocerlo.

¿Qué es el lenguaje técnico?

Se refiere a todas esas áreas de vocabulario y expresión en un idioma que pertenecen a un campo profesional o científico [¡o espiritual!] muy específico, y que normalmente solo conocen aquellos que han recibido entrenamiento dentro de ese campo.

El lenguaje técnico existe para reducir la variabilidad de los términos. Así en informática «ejecutar» quiere decir algo mucho más concreto que cuando hablemos de ejecutar en general en lenguaje coloquial.

Aclarando el estado natural puede ser clarísimo o un cripto-libro, todo depende de si conoces su lenguaje técnico o no. Depende de si conoces el lenguaje técnico Mahamudra del siglo XVI. Pero es un libro meridianamente claro (y valioso).

No es que exista un lenguaje técnico budista, ojalá fuera tan fácil. Existen muchos. El del Zen no se parece en nada al de Mahamudra. Incluso dentro del Zen habrá variantes según sectas.

A menudo textos que nos parecen muy complejos, no nos lo parecerían tanto si supiéramos bien el lenguaje técnico en que fueron escritos. La complejidad, no está pues en el contenido, sino en que no sabemos el lenguaje en que fue escrito (pero parece que lo sepamos).

Cuando os advierto respecto a mezclar doctrinas este es otro problema con el que os encontrareis. ¿Significa «consciencia» lo mismo en todas ellas? Pues quizá no, cada doctrina tiene su lenguaje técnico diferente. Y así con todo.

Y si no lo sabes irás mezclando todo mal de una manera bastante triste.

Si quieres mezclar Dzogchen y Zen Soto, por ejemplo, has de ser un experto en ambas doctrinas. Muy experto y en ambas. Puede sonar elitista pero lo demás es una locura. El nivel de error sería elevadísimo. Ya lo es incluso entre expertos. Y además si no has tenido experiencias reales sobre los temas tratados, no podrás ser experto en ellas porque, al igual que con el ciego y el rojo, no es viable sincronizar esos símbolos contigo. No les puedes dar significado.

Desgraciadamente esto que digo que no tiene sentido hacer, se hace por doquier en nuestro siglo de Internet (el del caos informativo), mostrando conclusiones erróneas que además pretenden basarse en la «literalidad» de los textos, pero es que cada palabra puede significar algo diferente en cada doctrina.

La literalidad puede ser una gran trampa también si tiene una alta variabilidad entre los lectores, como hemos visto. Porque tras un aura de «indiscutible» (pues son palabras literales) se muestra algo tremendamente ambiguo (y ya no entro ni en la variabilidad que aporta traducirlo o por mostrar solamente un fragmento).

Un ejemplo de esto: he leído defensas del «no meditar/no práctica» citando textos Mahamudra que hablan del yoga de «No-meditación». Quienes conozcan Mahamudra saben que es una doctrina de meditadores intensivos, y entenderán la tontería que se ha cometido... pero vaya, la persona te lo va a defender pues son palabras literales de un maestro Mahamudra.

Y es también por eso, que cuando uno entra en un foro y ve cinco personas discutiendo sobre un tema, e intuye que los cinco dan significados diferentes a los conceptos claves de esa discusión, pues no vale la pena ni empezar, pues hasta que no den al menos significados parecidos a los términos, no hay posibilidad de intercambio real de sabiduría. Es un dialogo de sordos. Aunque no es una sordera física, es una sordera intelectual y difícil de detectar. Es sutil.

No hablan el mismo idioma pero no lo saben, y lógicamente no se entienden. No es que uno no convezca al otro, es mucho menos que eso, es que no hablan de las mismas cosas.

Todo lo visto, todas esas carencias y variabilidades, aplican solo parcialmente a tu propia argumentación interna. Algunas aplican solamente cuando queremos comunicar algo mediante símbolos a otros.

De las tres vistas: Discriminantes, Variables de persona a persona y Vacuos en su definición, la primera aplica también al 100% cuando uno se habla a sí mismo (siguen siendo discriminantes de forma arbitraria), pero la segunda solamente a veces (pues a veces uso el símbolo con diferentes significados sin darme cuenta en mis propios argumentos pero no siempre) y la tercera no aplicaría mucho a menos que nos quisiéramos definir cosas a nosotros mismos puesto que dado que ya sabemos lo que significan no necesitamos definirlos internamente.

Pero ¿por qué iba yo a pensar (simbólicamente) para mi mismo? ¿tiene eso sentido?

Pues podría no tener sentido, pero el caso es que lo hacemos y es lo que casi todos llamamos pensar a secas (intelecto). De hecho lo hacemos a todas horas.

Digo que podría no tener sentido porque no parece necesario, pero ¿se puede pensar simbólicamente sin símbolos?

La respuesta es que aparentemente no, porque en realidad ese pensar es «manipulación simbólica» y para poder manipularlos has de tener acceso a ellos.

Es decir para hacer $231 * 22 = ?$ solo tienes dos opciones, o te sabes el resultado de memoria o has de operar símbolos, sea en un papel o sea en tu consciencia.

Aunque no sea evidente (o sí, depende de cada cual) el lenguaje o la lógica funcionan igual.

Así que es totalmente sensato que oigamos o veamos nuestros símbolos internos mientras los manipulamos. De hecho visto así parece inevitable. Así pues la consciencia puede verse como la pizarra o la libreta que usamos para la manipulación simbólica.

Lo que sí podría pasar es que pensáramos simbólicamente con símbolos pero sin «ver» esos símbolos conscientemente. No puedo asegurar que ese también pase pero podría ser. Pero en ese caso, «aquello» que los manipula también quedaría fuera de nuestra vista, también sería inconsciente, sería pensamiento simbólico inconsciente (para nosotros).

Eso no parece pasar porque precisamente en espiritualidad sabemos bien por experiencia propia que cuando «paramos» el río de tratamiento simbólico consciente, la naturaleza se nos muestra muy poco discriminada.

Aunque sin duda existen capas discriminantes que en cierta manera siguen sutilmente etiquetando los objetos vistos (por ejemplo). En la mente casi nada es blanco o negro, pero gran parte de la discriminación queda en suspenso pues esos símbolos (objetos sutilmente discriminados) apenas son tratados.

Lo que es seguro es que durante nuestro día a día nos pasamos casi todo él, inicialmente, en una cadena sin fin de tratamiento simbólico que es consciente (lo vemos) y es fenómeno perceptible (sean palabras internas, imágenes, etc...). Es decir que sí, hacemos un montón de tratamiento simbólico para nosotros mismos, de hecho la mayoría del que hacemos es de mi para mi y sin apenas control o sensatez.

Podríamos decir que uno de los problemas relevantes de fragmentación mental que arrastramos es precisamente que hay un descontrol relevante del proceso de tratamiento simbólico que no para apenas nunca.

Pero ¿por qué?

El tratamiento simbólico es nuestra principal herramienta de predicción. No sé si se pueden hacer predicciones complejas sin tratamiento simbólico, yo creo que no. En todo caso si se pudiera me parece que serán previsiones mucho más rudimentarias (más del estilo de las acciones condicionadas que vemos en los animales).

Si te fijas, al pensar casi siempre estarás tratando temas futuros (o queriendo aprender o arreglar algo del pasado). Y como decía Jose en el blog hace poco, la mente es básicamente un instrumento de predicción. Por tanto tiene todo el sentido del mundo que nuestra DMN sea un

sistema de predicción. Y este es simbólico porque es la forma que conocemos para predecir. Y al ser simbólico es perceptible en la consciencia.

Resumiendo:

El pensamiento simbólico interno, lo que llamamos coloquialmente pensar o intelecto, no adolece de todos los problemas que sí tiene la transmisión de ese simbolismo a otros, aunque no neutraliza totalmente todos ellos.

El pensamiento simbólico está por definición intrínsecamente basado en representación (símbolos), por tanto en qualia, pues aquello que manipula los símbolos debe poder verlos (u oírlos). Luego finalmente es obvio porque «nos oímos» pensar, de hecho no es viable hacer tratamiento simbólico sin «ver u oír» símbolos.

Es decir, necesitamos una pizarra para «escribir» en ella nuestros símbolos y luego tratarlos, y esa función le ha caído a lo que llamamos consciencia, pues es donde aparece nuestro qualia.

Hasta aquí bien, lo otro que vemos es que el pensamiento simbólico no para, está siempre funcionando inicialmente a menos que lo bloqueemos. Es una función mental descontrolada de forma obvia, puesto que la utilidad de pensar 17 veces lo mismo (y no es raro que pase), es obviamente nula. Y eso pasa a ser un drama si además te angustia 17 veces al surgir.

O si lo quieres dicho en moderno, este tratamiento simbólico es nuestra DMN (red neuronal por defecto) así que inicialmente, en cuanto la mente no tiene nada que hacer, activa el tratamiento simbólico.

Si necesito símbolos para tratarlos, ¿quién crea esos símbolos y los lanza a la consciencia? Obviamente no es el intelecto, puesto que es el receptor de ellos, para tratarlos (interpretarlos y deducir cosas de ellos).

En nuestro modelo de mente, dado que surgen «de la nada», es decir de lo no manifestado, esta función creación y surgimiento de símbolos (que para casi todo el mundo son palabras en tu cabeza) queda asignada a la Inteligencia del sistema-mente.

Es por eso que en el Sistema-Mente siempre decimos que lo que llamamos «pensar» es en realidad el resultado de haber pensado (crear esos símbolos y aflorarlos a la consciencia).

Y que en realidad lo que llamamos «pensar» es tratamiento simbólico (que eso sea también pensar o no, lo dejo al criterio de cada uno, pues da igual mientras entiendas lo que es y que son dos funciones diferenciadas).

Finalmente, si para pensar simbólicamente necesito representación (qualia) esto viene a justificar la consciencia interna-> Si no fuera un ser consciente (de símbolos internos) no podría hacer tratamiento simbólico (interno).

Así pues, si esto es cierto, ya sabemos cómo podríamos distinguir a los «zombies» de la neurociencia (es decir si existen personas sin consciencia) pues no podrían hacer tratamiento simbólico interno, por ejemplo hacer una suma sin una pizarra o libreta externa. No es que no sepan sumar, es que sin pizarra no sería posible hacerlo.

Esa pizarra interna que usamos, sin duda también tiene relación con nuestra memoria a corto plazo, claro. Pues es el lugar intermedio en que colocamos los símbolos para tratarlos.

Luego ahí tenemos una razón de por qué «oímos» nuestros pensamientos: porque hemos de tratarlos y el supuesto yo consciente es quién los trata, solo que no es un controlador o «yo» o «entidad», pero ahí está, tratándolos.

La consciencia es una máquina de predicción simbólica (seguramente entre otras cosas). O mejor dicho, es la pizarra multidimensional de esa máquina de predicción simbólica (que también va a requerir de intelecto y memoria a corto plazo).

Más aún, para tratar un símbolo has de interpretarlo, el símbolo como tal es irrelevante (da igual si es la palabra «tree» o «árbol» o «木») lo relevante es que para tratarlo lo has de interpretar (traducirlo a lo que pueda significar para ti) y luego operar con él («los árboles son verdes»).

Y ya dejo solamente un esbozo final por hoy: el no-contacto interno que rompe la cadena aflictiva según Yogacara, se basa precisamente en no interpretar el qualia que aparece. Esa es la base de todas las meditaciones de no-acción como el shikantaza, etc...

Es decir, consiste en no usar el símbolo como símbolo, en lugar de intentar reprimirlo y que no surja (samatha), o «activar» su significado (discernir), nos quedamos en una posición intermedia. Lo dejamos surgir y flotar a su aire, pero no recogemos el fruto de su operativa.

Es decir el «contacto» de la cadena de doce eslabones budista, para los símbolos es su interpretación. El resto de la cadena queda igual.

¿Y qué sería un qualia no interpretado?

Talidad.

Al respecto de este tema también es muy interesante echar un ojo al texto ¿Quién piensa tus pensamientos?

Muchas gracias por leer estos símbolos, sentadas las bases quizá retomemos el tema más adelante.